

rias en las casas del duque y arcabuceros en las torres que avisasen con salvas la entrada de sus señores! Acudieron al solemne recibimiento todos los *caballeros de contia* de la villa y todos los que tenían caballos ó mulas, lujosamente ataviados; cincuenta gentiles hombres manebos con su capitán, apalabrados por el regidor Alonso de Castro: cuadrillas de moros y cristianos haciendo sus alardes, dirigidos por el capitán García de Leon: los ingleses, de los cuales había muchos allí avecindados; los pendones todos de los oficios, cada cual con su alférez á la cabeza; las danzas de espadas á cargo de su regidor Fernando de Rio; los niños de las escuelas con marlotas moriscas y banderetas en las manos, y hasta las *mujeres de amores* de la mancebía formando su danza ó corro, enviadas (¡efecto singular de una relajación de costumbres más candorosa que desvergonzada!) por excitación del municipio y comisión dada á los alguaciles de la villa. ¡Qué animación la que reinaría en Sanlúcar en esos días: y también en aquellos otros en que celebraba augustas ceremonias religiosas! Cuán galana y magestuosa serpentearía por sus calles, colgadas y tapizadas de floridas ramas, la procesión conmemorativa del más portentoso y tierno de los misterios del catolicismo, en que acompañaban al Santísimo Cuerpo de Cristo todos los gremios de los oficios, todos los concejales, todos los mercaderes, por el orden marcado en uno de sus acuerdos (1). Hoy nada de eso existe: la ausencia de su señor ha despojado de toda animación á la villa; el palacio, desierto y cerrado, apenas habla ya á la silenciosa y decaída ciudad de la pasada grandeza de sus duques; el nuevo palacio de verano de los benéficos infantes duques de Montpensier, solo de vez en cuando hace renacer en la población una pálida aurora de prosperidad á la cual sucede el frío y habitual crepúsculo que la domina; el soberbio castillo está convertido en cuartel; la iglesia mayor reducida á la categoría de una humilde parroquia de lugar! Pero los espaciosos y bellos jardines de la casa de Villafranca, que trepan escalonados hácia lo alto de la ciudad, verdes y risueños como dotados de perpetua juventud, y los del convento de San Diego (hoy *Hospital*) que forman un espléndido anfiteatro sobre robustos malecones, asomando en agradable contraste de lo cultivado con lo agreste por encima del estenso bosque naranjal de la viuda de Picacho, revelan la aptitud de aquel suelo para trasformarse en un ameno paraíso.

(1) V. la nota anterior, acuerdos del lib. 4.º de los capitulares.

Los monumentos artísticos mas notables de Sanlúcar son la antigua *iglesia parroquial*, dedicada á Nuestra Señora de la O, el *palacio de los duques* de Medina-Sidonia, y algunos conventos. — No te describo la caprichosa fachada mudejar de esa parroquia, porque te la doy dibujada (1): tampoco lo interior, donde lo único bueno es una rica techumbre de alfarge morisco cuajada de estrellas; pero te diré quien la fundó. El diligente rebuscador de las memorias de la casa de Niebla, Barrantes Maldonado, cuenta que Doña Isabel de la Cerda, hija de Doña Leonor de Guzman y Don Luis de la Cerda, y por lo tanto nieta de Guzman el Bueno y de Doña María Alonso Coronel, despues de casada con Don Rodrigo Alvarez de las Asturias, señor de Nuruena y magnatè de Galicia, quedó viuda sin hijos, y permaneció en este estado por espacio de veinticinco años, hasta que el rey Don Enrique la casó con Don Bernal de Bearne, hijo del conde Febus de Fox dándoles el condado de Medinaceli. Mientras se mantenía viuda, pues, y vivía religiosamente retirada en su casa de Sevilla haciendo obras de caridad, solía pasar muchas temporadas en Sanlúcar, y entonces edificó esta iglesia mayor *poniendo en su puerta principal á mano derecha las armas de su padre, que eran castillos e leones e flores de lis, e a la mano izquierda las armas de su madre, que eran calderas de los Guzmanes con quatro leones por orlas sin castillos, porque no tuvieron los señores de la casa de Niebla castillos por orla hasta que se juntaron en casamiento con la casa de Castilla* (2). Pertenece pues la obra al primer tercio del siglo XIV, y esta fecha es de interés para la historia de la arquitectura mudejar.

El *palacio antiguo* de los duques de Medina-Sidonia estaba en el solar que, como queda dicho en una nota anterior, se destinó á Pósito el año 1532. Los restos que de él existen en la cuesta llamada *de Belen*, ofrecen una decoracion fantástica de arcos ojivales aconopiados y estribos con columnas sobrepuestas, sosteniendo repisas en que apoyan sendas serpientes aladas, coronadas por sus correspondientes marquetas. Algunas espaciosas repisas de molduras horizontales que se ven sobre los arcos, denotan que hubo antiguamente balconaje en esta singular fachada.

(1) V. la lám. *Puerta principal de la parroquia de Sanlúcar de Barrameda*.

(2) *Ilustraciones de la casa de Niebla*, part. 3.^a, caps. XI y XXVII.



Dib.^o del nat.^o y lit.^o por E. J. Parcerisa.

lit. de Bonon, Madrid.

PUERTA PRINCIPAL DE LA PARROQUIA.
(San Lucar de Barrameda.)

El *nuevo palacio ducal* se halla inmediato á la parroquia. Hablando de él escribía Horozco «la casa es de poco i mal edificio, pero de »grande hospedaje i suma de pequeñas aposentos, i solamente tiene de »autoridad el alteza del sitio.» — Otro palacio, de modesta aunque elegante arquitectura, pero de régias dependencias, tiene la casa de Villafraña en el vecino *coto de Doñana* á la otra parte del rio, donde todavía se dán batidas que emulan con las que celebraban los grandes del tiempo de los Felipes.

En la parte baja y llana de la ciudad descuella *San Francisco*, con su cúpula greco-romana, su fachada severa de sillería sin revoques, su grave arco de medio punto y su portada dentro.—No lejos se eleva *Santo Domingo*, templo tambien de sillería denegrida, notable desde lo alto de la ciudad por el inmenso terrado que forma la parte superior de su gran nave, y por su capilla mayor que se levanta al norte como otro castillo (1). Este templo, fábrica y entierro de Doña Leonor Manrique de Sotomayor, mujer de Don Juan Claro de Guzman, octavo conde de Niebla, tiene en su presbiterio los cenotafios de estos ilustres personajes y de sus hijos de ambos sexos, cuatro varones y dos hembras, todos con sendos bultos arrodillados, aquellos á un lado y estas al otro. El coro de la iglesia está sostenido en un grande rebajado, en cuyas enjutas se representa de relieve el acto que inmortalizó el nombre de Guzman el Bueno, honor de la casa de Bretaña.

A una legua de la barra de Sanlúcar, paso peligrosísimo en que han naufragado muchos bajeles en todos tiempos, y donde veíamos nosotros desde el castillo alzarse del agua dos palos de una embarcacion sumergida pocos dias antes de nuestra llegada á la ciudad, como brazos descarnados de un ahogado á quien sorprendió la muerte pidiendo socorro, está el puerto y surgidero de BONANZA, antiguamente llamado de *Zanfanejos*, cuyo nombre perdió tomando el que ahora lleva de una ermita que le domina y en la cual se venera de muy antiguo la imágen de *Nuestra Señora de Bonanza*. — La santa imágen ha escuchado los votos y preces de los mareantes de cuantas flotas y armadas han zarpado del Guadalquivir para todas las partes de las Indias, y surgido despues á su retorno cargadas con los tesoros de aquellas regiones. A

(1) Esta iglesia de Santo Domingo de Guzman presenta una primera puerta de entrada toda almohadillada. Tiene en el exterior trozos de barandilla gótica, ventanas del renacimiento y agujas de estilo decadente.

este puerto acudian en los pasados tiempos de nuestra prosperidad en Ultramar navíos con mercaderías de Alemania, Noruega, Flandes, Francia; Irlanda, Escocia é Inglaterra, para la contratación de la rica y populosa reina del Bétis, avecindándose de resultas en Sanlúcar muchas familias poderosas, especialmente bretonas (1) y francesas, y viniendo á ser de consiguiente la aduana de esta ciudad la mas productiva del reino despues de la de Sevilla. Pero aunque no quedára de Bonanza otra memoria que la de haberse embarcado en él el fúnebre convoy que en 1309 venia conduciendo el cadáver de Guzman el Bueno desde el real de Algeciras á su enterramiento de Santiponce, entre el numeroso y enlutado cortejo de sus hijos, deudos y vasallos, estos con las colas de sus caballos cortadas, en señal de duelo, aquellos en torno del féretro con hachas encendidas, — todavía nos ofrecería este puertecillo títulos sobrados para figurar en nuestros *Recuerdos* (2).

Dejamos ya las casas blancas y alineadas de la parte baja de Sanlúcar, sus grandes balcones sostenidos en historiadas repisas, sus anchas ventanas pintadas y cautelosamente provistas de caladas celosías, los miradores, los salientes cobertizos, las tiendas á la moderna, las anchas plazas y alamedas; y tomamos por tierra hácia el nordeste el camino de Lebrija por entre dos hileras de nopales, á los que sigue un estenso y triste pinar, entre cuyo ramaje, mirando á la izquierda, la plateada superficie del Guadalquivir nos ofrece mil puntos de vista que nos recuerdan los melancólicos paisajes de Ruysdael. Pasamos por la morisca TREBUJENA, ganada á los infieles por San Fernando en 1251, y á dos leguas de distancia nos hallamos en Lebrija, pueblo de la provincia de Sevilla.

(1) En la citada historia de la casa de Niebla encontramos el curioso pasaje siguiente sobre el establecimiento de los Bretones en Sanlúcar. — «Los mercaderes bretones que antiguamente trataban en Galicia y en Vizcaya, se pasaron á contratar en Sanlúcar de Barrameda, lo qual hazian por mandado del duque de Bretaña, su señor, en las dos ferias que en cada un año ay en la villa de Sanlúcar, que llaman las *vendejas*, donde dende aquel tiempo hasta agora vienen á ellas la gente de Bretaña, y por el respecto del parentesco antiguo son de los señores de Sanlúcar humanamente tratados, é pagan menos derechos los bretones que los flamencos, ingleses, franceses é de otras naciones que allí vienen por mar.» (Part. 3.^a, cap. II.)

Sabida es la opinion general de los genealogistas sobre el origen de la casa de Guzman, que la hace descender de un hermano segundo del duque de Bretaña Herispæ, venido á España en tiempo de Don Ramiro I de Leon, y casado aquí con la hija de este, doña Hermisenda.

(2) Puede verse en la citada historia de Barrantes Maldonado la sentida descripción de esta fúnebre ceremonia. Part. 2.^a, cap. último.

Nuestra correría ahora va á ser rápida y breve. Las poblaciones que vamos á visitar en busca de monumentos de la edad media y del renacimiento, son pocas, y han decaído demasiado de su pasada prosperidad política é intelectual para que de ellas podamos prometernos un escrupuloso respeto hácia sus venerandas antigüedades. La agricultura se muestra en algunas muy floreciente; pero hay cierta clase de hartura, que lo mismo que la indigencia suele bastardear los sentimientos delicados, sin los cuales el amor al arte se estingue.

LEBRIJA. Estuvimos ya en este pueblo rebuscando en él los vestigios artísticos de su existencia durante las dos épocas romana y árabe (1). De la primera encontramos alguna escultura; de la segunda se nos ofrecieron parte de un antiguo castillo y parte de la iglesia mayor (2). — Conquistada la villa por San Fernando poco después de ganada Sevilla, su importancia fué siempre en aumento hasta los días de nuestra general decadencia en el siglo XVII. Dán testimonio de su pasada riqueza la antigua *Casa consistorial* que en frente de la parroquia luce todavía su bella fachada greco-romana; y un *convento de religiosas* que en la misma calle presenta otra fachada greco-romana también, notable por la bella armonía de sus líneas. — Desemboca la calle en una alegre plaza, donde ofrecen los árboles grata sombra al fatigado viajero.

UTRERA. No fué en los primeros tiempos de la reconquista sino un lugar de la ciudad de Sevilla. Don Enrique II y otros reyes le concedieron después privilegios, y los reyes Católicos en el siglo XV, viéndolo despoblado y arruinado de resultas de las pasadas guerras, le otorgaron exención de todo pecho y tributo (3). — Tiene este pueblo notables iglesias, una graciosa *Fuente* que forma un templete octogonal de arcos semicirculares y bóveda hemisférica, y un antiguo *Castillo* con un inmenso torreón de dos pisos. Conserva Utrera su cerca morisca con treinta y cuatro mutilados torreones.

(1) V. las págs. 126 y 315.

(2) Creyendo no tener que volver á esta población, describimos el tratar de la *Nebriyah* árabe todo lo más notable de la construcción cristiana agregada á la mezquita después de convertida en iglesia. — V. la nota de dicha página 315. Posteriormente hemos encontrado en Llaguno más noticias acerca de su retablo mayor. Fué encargado este retablo al padre de Alonso Cano en 1628, y en 1630 se traspasó la obligación de acabarlo al hijo, que lo terminó en 1636. Lo que más le acreditó en esta obra fueron las estatuas, pues las pinturas no son suyas, sino de Pablo Llegot, según consta de los libros de fábrica de aquella iglesia.

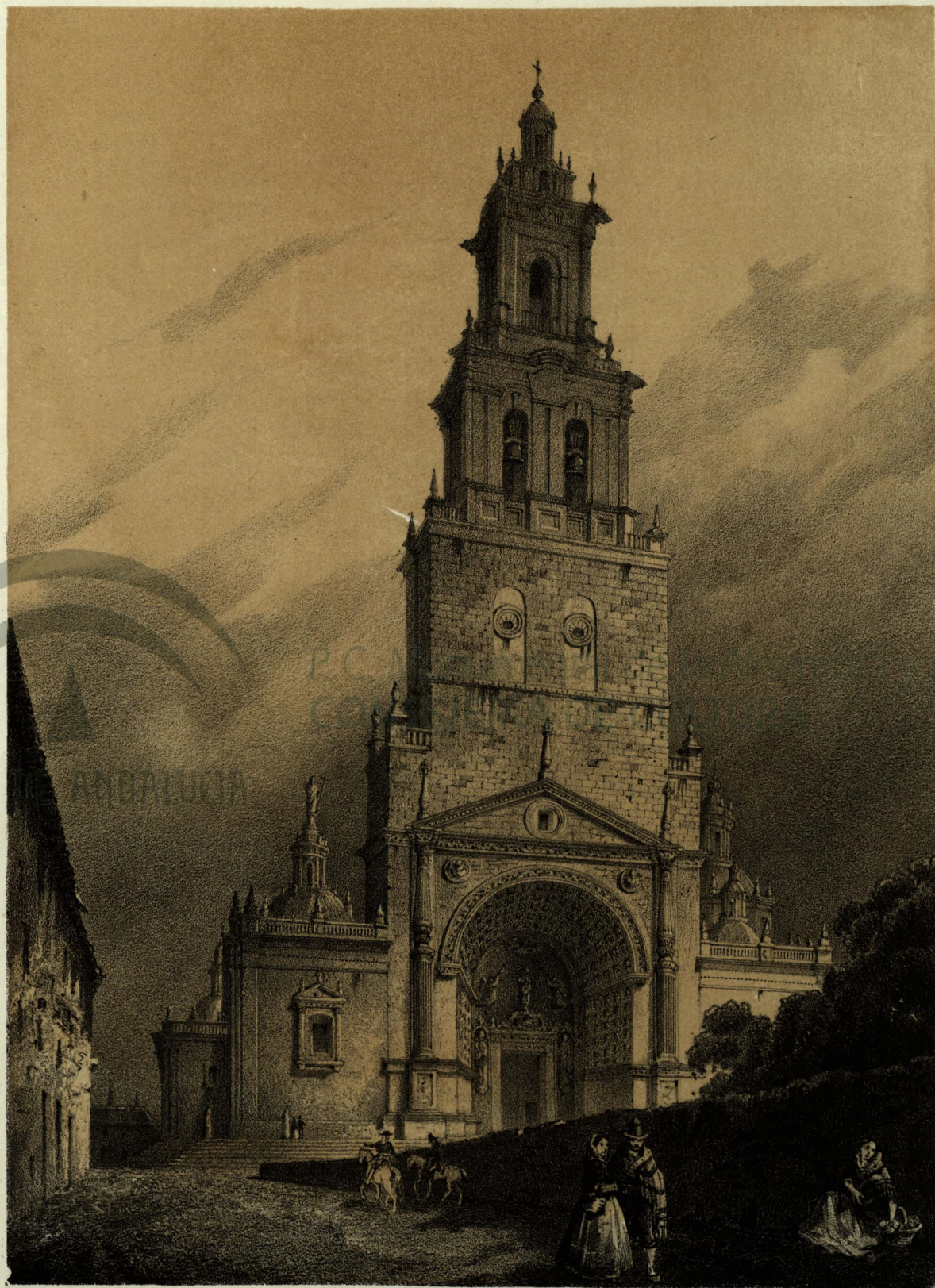
(3) Así consta de una carta de privilegio que existe en su archivo municipal.

La *Iglesia mayor*, consagrada á Nuestra Señora, presenta una fachada del estilo de Berruguete. Un grande arco abocinado con el intrados y las jambas casetonados y poblados de un sin número de cabezitas de ángeles, deja ver en su fondo una puerta cuadrangular muy elegante, flanqueada por las estátuas de San Pedro y San Pablo en sendos nichos aconchados. Sobre el dintel, la Concepcion sostenida por ángeles; en lo alto el Padre Eterno. — El grande arco exterior se halla entre dos columnas platerescas: en sus enjutas hay dos medallones de alto relieve; y termina la portada con un bien proporcionado fronton coronado con tres agujas abalaustradas. Encima se levanta una esbelta torre de tres cuerpos, como se manifiesta la lámina adjunta (1). — Contiene este magestuoso templo cinco naves: solo la central es genuinamente gótica, aunque se mantiene sobre doce pilares istriados y coronados de angostos capiteles acusando la traza del siglo XV. Los pilares, los haces de columnas, los muros, las bóvedas, todo está en esta iglesia pintado y dorado. — El coro tiene una soberbia sillería plateresca con bustos de santos de excelente talla. El crucero está coronado por una hermosa cúpula sobre pechinas, en que se representan los cuatro Doctores de la Iglesia. — El presbiterio es tambien greco-romano como el crucero: alzáse sobre siete gradas de pulido mármol, y tiene un altar mayor todo dorado, en cuyos compartimientos se ven bellamente esculpidas de alto relieve las escenas de la vida de Nuestra Señora.

Iglesia de Santiago. Este templo, de fisonomía exterior puramente oriental por las cúpulas de su crucero y capillas laterales exteriormente revestidas de brillantes azulejos (2), es de tres naves ojivales sostenidas en esbeltos hacecillos de columnas, coronadas con capiteles de angostas cenefas. Los nervios de sus bóvedas laterales descansan por un lado en estos capiteles y por el otro en repisas colocadas á la misma altura. El crucero y el presbiterio son de arquitectura greco-romana: lleva aquel una ligera cúpula sobre arcos de medio punto. El presbiterio, como se observa en todas las iglesias de Andalucía, es poco profundo. — Está el coro á la entrada. En su fondo está el órgano, cuya colosal armazon llega hasta la bóveda. — El ventanage es gótico, pero bárbaro: el altar mayor malo. — La fachada, de estilo oji-

(1) V. la lám. *Iglesia de Santa María de Utrera*.

(2) V. la lámina que le representa.



Dib. del nat. y lit. por F. Parcerisa.

IGLESIA DE S^{ta} MARIA
(Utrera)

Lit. de J. Donon, Madrid.

val decadente , contiene sobre el dintel de su puerta interior una bella inágen del santo titular á caballo. Otra figura del mismo santo se levanta á la region de las nubes sobre la linterna de la cúpula del crucero (1).

Las iglesias de *Santa Maria* y *Santiago* sostienen una rivalidad secular semejante á la que existe entre las dos iglesias de *Santa Maria* y *San Pedro* de Arcos de la Frontera. Cuéntase que en los pasados tiempos los feligreses de la una parroquia no se prosternaban ante el Viático cuando salía de la otra.

San Francisco, iglesia de un convento suprimido, es el tercer templo de Utrera que debemos mencionar. Tiene una sola nave, y una gallarda cúpula bien pintada.

Quien quiera formarse idea de las magnificencias de la vida agrícola de los antiguos patriarcas y comprender los encantadores idilios que la Biblia nos ofrece en las faenas campestres de Jacob, Laban, Booz y Ruth, procure visitar los cortijos de Utrera. Allí tambien aprenderá á sentir toda la belleza de las poesías de Garcilaso, Rioja y Francisco de la Torre.

Torcemos ahora hácia el sudoeste, y quedando á nuestra derecha con su arruinado castillo morisco CORONIL, nos dirigimos á

MORON, formidable rival de Olvera, pnesto como en acecho al pie de su áspera é intratable sierra. Ostenta este pueblo una *iglesia de Jesuitas*, de fachada barroca y de tres naves, divididas por pilares á que están adosadas columnas de orden compuesto. — Una *Iglesia mayor* reedificada en 1726, en que el exterior vale muy poco, y el interior ofrece tres naves góticas separadas por hacecillos de columnas, sobre los cuales cargan esbeltas y gallardas ojivas; capillas y crucero

(1) En su última capilla de la derecha tiene esta iglesia una lápida, escrita en carácter latino muy bárbaro, de esta manera:

D. M. S.
FLAVIA . PRIMA.
ANN. XXII
..... S. E.
T. I. P. D. S. T. T. L.
C. AURELIUS . AMPIL
ATUS . CONJUGI BENE
MERENTI.

No se nos alcanza el fin con que esta inscripcion sepulcral pagana ha sido colocada en aquella capilla.

greco-romanos; bóveda central de complicada pero elegante nervatura del siglo XIV; y un ajimez árabe en un lado de la imafrente; — una iglesia de monjas denominada de *Santa Maria*, que, reedificada en 1845, no conserva un solo resto de su antigua estructura (1); — una iglesia de *San Francisco*, que tiene un espacioso coro sobre su atrio, una sola nave sostenida en pilastras aparentes, dos-hileras de tres arcos que descansan en columnas de mármol, y una fachada sencilla con un arco entre pilastras compuestas; — un *convento de Jesus*, pequeño templo de una sola nave y de estilo greco-romano sencillo, al cual dá cierto encanto y poesía un patio que hay á la entrada sombreado por frondosos árboles; — y un *Castillo* muy restaurado, de época para nosotros incierta, con cerca de muros y torreones medio derruidos, y con un elevado cuerpo cuadrangular, en cuyo interior hay un salón octógono inscrito en una elipse, que conduce por medio de una escalera á la parte superior de la bóveda, y de aquí al adarve de la muralla.

Atravesemos la peligrosa sierra, y siguiendo al Este llegamos á OSUNA. Conquistada á los moros en 1240, el rey Felipe II se la dió á Don Pedro Giron. Don Juan Tellez Giron, cuarto conde de Ureña, fundó en 1534 la *Iglesia mayor*, llamada *la Colegial*, y en 1549 una universidad literaria. La iglesia *Colegial* es espaciosa y de gótico bastardo, y consta de tres naves. Su portada de poniente, llena de delicadas labores segun el gusto de Berruguete, contenia antes de la invasion francesa bellisimos relieves de barro cocido, representando pasajes de la Historia Sagrada, y los soldados de Soult se ejercitaban en ellos á tirar al blanco cuando aquel *culto vándalo*, solo aficionado á las joyas artisticas que podia llevarse á su pais, convirtió el edificio en una ciudadela (2). Consérvanse en el retablo de esta iglesia cuatro cuadros de Ribera, que escaparon milagrosamente de la rapacidad de aquellos *regeneradores*. En esta fábrica hay un *patio*, nombrado *del Sepulcro*, tambien de estilo del Berruguete, y en la sacristía un excelente

(1) Es de tres naves, con una techumbre de madera sencillamente artesonada. Fue reedificada como queda dicho en 1845, siendo su priora Doña Dolores Ruiz Oviedo.

(2) Esta portada tiene dos columnas de mármol de orden compuesto, cuyo basamento y cornisa están llenos de adornos, y en su friso esta inscripcion:

Joannes Giron præclara in gente secundus,
quartus in Urania nobilitate comes,
hoc opus erexit. Qui portam intraveris, ora.
Vive comes populis sæcula longa tuis.